



Capítulos 6º y 7º de los HECHOS de los APÓSTOLES

Los diáconos. San Esteban, protomártir



Canto

Introducción: Lector 1 Un día más contemplando los Hechos de los Apóstoles. Desde el capítulo 6 al capítulo 15, Lucas nos hace asistir a la extensión progresiva de la Iglesia. Esta ha nacido en el seno del judaísmo y son sobretodo los judíos, en Jerusalén, quienes entran en ella, pero no los únicos.

Durante la primera parte de este nuevo sábado de catequesis veremos, pues, el capítulo 6º y en él contemplaremos la comunidad de los helenistas y el inicio de la misión fuera de Jerusalén. Conoceremos muy por encima quienes son los helenistas y el conflicto que se genera con relación a los hebreos.

Como hemos ido viendo en el Evangelio de Lucas y ahora en su libro de los Hechos, muchos debates y reflexiones nacen en torno a **la mesa**. El servicio de la mesa es el desencadenante de este relato, pero lo será también el bautismo de los primeros paganos.

Sentarse y compartir la mesa supone compartir la vida, un mismo modo de vida. Lo interesante, en este caso, es que la mesa, donde se origina una discusión, servirá, pues, como punto de partida para una respuesta igualitaria. Si la mesa era signo de separación, distinción y exclusión, las mesas de Jesús son signo de igualdad y comunión.

Es precisamente la **koinonía** (que significa comunión, tal como vimos en el capítulo 4º)) el objetivo principal de este relato, y dar respuesta a esto es el desafío; tanto unos como otros deben ser reconocidos como hermanos y hermanas en pie de igualdad.

También el tema del Templo será una cuestión a debatir. Mientras los Doce asisten *"todos los días"* y con ellos los hebreos, naturalmente; Esteban, y con él, los helenistas, predicán que *"el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre"*. Es interesante que, a pesar de que hay diferencias y grandes, lo fundamental para los Doce radica en mantener la **koinonía**, la comunión; es preferible tolerar diferencias teológicas que romper la unión.

Luego, en la segunda parte, nos centraremos en Esteban, para tener un recuerdo, al final, de María, fuera de contexto, sí, pero siempre unida a los "hechos de los apóstoles". Veremos de Esteban quién fue, qué dijo para que fuera llevado a juicio, y su muerte. Pero no va ser una crónica de sucesos, entraremos de lleno en su mensaje y en su ejemplo. Si Pablo, testigo silencioso de su muerte siendo aún un fariseo obstinado y, luego, cruel perseguidor de los cristianos, se convirtió y llegó a ser un gran apóstol del Señor, ¿no podemos ser nosotros también, con nuestro pasado, con nuestra historia, personas nuevas a partir de hoy? Dios es AMOR y PERDÓN.

Eso es lo que le vamos a pedir al Señor, todos juntos, con esta oración:

Oración *Necesitamos de Ti*

*Necesitamos de Ti, Padre,
de Ti solamente, y de nadie más.
Solamente Tú, que nos amas y nos conoces,
puedes sentir por todos nosotros
que sufrimos la soledad, la falta de libertad,
la compasión que cada uno siente
en relación consigo mismo.*

*Solo Tú puedes medir qué grande,
qué inconmensurablemente grande
es la necesidad que hay de Ti en este mundo,
y especialmente en estos momentos
de dolor y sangre.*

*Todos necesitamos de Ti, Buen Dios,
todos y cada uno de nosotros, pero también
aquellos que no lo saben, y estos necesitan
bastante más que los que ya lo saben.*

*El hambriento piensa que debe buscar pan
y, mientras tanto, tiene hambre de Ti.
El sediento juzga necesitar agua,
mientras siente sed de Ti.*

*El enfermo se ilusiona en desear salud;
como el preso en soñar la libertad,*

*pero su verdadero mal, sin embargo,
es la ausencia de Ti.*

*Quien busca la belleza del mundo
sin darse cuenta, te busca a Ti,
Padre misericordioso,
que eres la belleza plena.*

*El que en sus pensamientos busca la verdad,
sin pensarlo te desea a Ti,
Dios Creador de cielos y tierra,
que eres la única verdad
digna de ser conocida.*

*El que se esfuerza por conseguir la paz,
está buscándote a Ti,
única PAZ donde pueden descansar
los corazones inquietos.*

*Ellos te llaman sin saber que te llaman,
y su grito es, misteriosamente,
más doloroso que el nuestro.*

**Te necesitamos:
¡Ven, Señor, no tardes más!**

Lector 2 Lectura de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 6º:

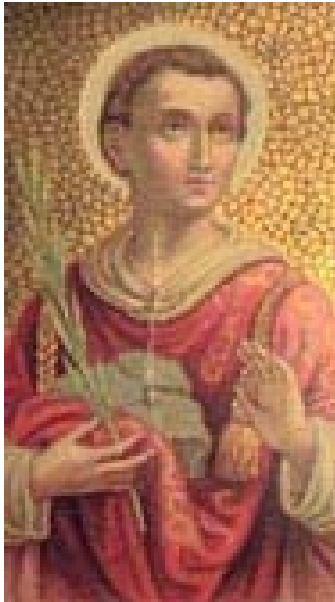
La institución de los Siete

1 Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana. **2** Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: **“No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas. 3 Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo; 4 mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra.”**

5 Pareció bien la propuesta a toda la asamblea y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía; **6** los presentaron a los apóstoles y, habiendo hecho oración, les impusieron las manos. **7** La Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe.



El arresto de Esteban 8 Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba entre el pueblo grandes prodigios y señales. 9 Se levantaron unos de la sinagoga llamada de los



Libertos, cirenenses y alejandrinos, y otros de Cilicia y Asia, y se pusieron a disputar con Esteban; 10 pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. 11 Entonces sobornaron a unos hombres para que dijeran: *“Nosotros hemos oído a éste pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.”* 12 De esta forma amotinaron al pueblo, a los ancianos y escribas; vinieron de improviso, le prendieron y le condujeron al Sanedrín. 13 Presentaron entonces testigos falsos que declararon: *“Este hombre no para de hablar en contra del Lugar Santo y de la Ley; 14 pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazareno, destruiría este Lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos ha transmitido.”*

15 Fijando en él la mirada todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

PALABRA DE DIOS TE ALABAMOS, SEÑOR

MOMENTOS DE SILENCIO

Comentario: Lector 3 Con la descripción de la comunidad de Jerusalén, que lo hemos visto detalladamente en los 2 capítulos anteriores, todos estábamos inmersos de lleno en medio de la euforia: todos eran unánimes, fraternos, rezaban, compartían sus bienes con los demás..., aunque el pecado de Ananías, (¿os acordáis?) vino a desentonar en este clima. Y he aquí, que en el texto de hoy, explota de pronto algo así como un trueno: hay en el seno de esta comunidad tan unida un grupo marginal, los helenistas, que incluso parecen tener una jerarquía paralela: *los “siete” al lado de los “doce”*.

¿Quiénes son estos helenistas? Es difícil contestar con certeza, pero algo podemos decir. En Jerusalén había, al menos, al lado de los “hebreos” judíos, que hablaban arameo, otros judíos que hablaban en griego, y esos eran los “helenistas”, probablemente originarios de la “diáspora” (esto es, dispersos por el mundo). Habían regresado a establecerse a Jerusalén para morir allí, como aún se hace hoy día.

Como los discípulos de Jesús se reclutaban entre los judíos, no es extraño que entraran en la iglesia de estas dos fracciones que hemos hablado de la comunidad. Pero estos helenistas se presentan como un grupo muy constituido, organizado, con sus propios responsables: **los siete**. Y es así que tenemos la impresión de que frente al grupo de los creyentes hebreos, con sus jefes, los **12**, hay otro grupo, los creyentes helenistas con sus otros jefes, los **7**.

Era inevitable un conflicto. Un grupo humano no puede desarrollarse sin que aparezcan nuevas tendencias que obligan a la institución a tomar una opción. Y éste es el conflicto que se plantea. En apariencia, sólo parece tratarse de una mera discusión entre mujeres, pero profundamente, en la perspectiva de Lucas, los helenistas plantean la cuestión de saber si la iglesia es una simple secta judía o si es una comunidad abierta al mundo exterior.

Lector 4 Nos preguntamos entonces en qué consistía aquel *“servir a las mesas”*: ¿era la responsabilidad de las obras de beneficencia con la administración de la bolsa común?; ¿o quizás la organización de las comidas, comidas benéficas, pero también banquetes fraternales con eucaristía?

De todas formas se siente que el problema es importante y que corresponde directamente a la organización de la comunidad. Se trata de una crisis en el corazón mismo de la organización jerárquica de la Iglesia.



Los apóstoles, al imponer las manos sobre los siete, reconocen su función e introducen, en una nueva situación, una atrevida innovación que permite de este modo un nuevo impulso a la iglesia: *"La palabra de Dios iba creciendo..."* (6,7)

Esteban, el jefe de los siete, se distinguirá enseguida por su predicación, de la que Lucas nos ofrece los temas principales en el siguiente capítulo. Mientras los apóstoles siguen fieles a la práctica judía, Esteban ataca violentamente el templo y los sacrificios. Defiende con la pasión de un novato las tesis más radicales de los seguidores de Juan Bautista. Su predicación desempeña un papel esencial: gracias a ella, se rompen los puentes con el judaísmo oficial y por su intransigencia, que acarrea a Esteban la muerte y a la Iglesia la persecución, ésta tiene que levar anclas y partir con las velas desplegadas. Al obrar de este modo, y Lucas insiste en ello, Esteban no sigue una inspiración personal; es el Espíritu Santo el que le anima.

Tomando en cuenta el problema de fondo, los 7 son elegidos no sólo para solucionar el problema práctico de la falta de servidores para las mesas, sino sobre todo para dar a los helenistas una organización propia que les permita afirmarse como grupo. En la intención de Lucas, podemos ver que con dicha organización, se está salvando el movimiento de Jesús como movimiento del Espíritu y como movimiento misionero. Por eso insiste tanto que los 7 helenistas, especialmente Esteban, están llenos del Espíritu Santo. Con su elección se supera la discriminación de ellos en Jerusalén, pero sobre todo se asegura la misión hacia los samaritanos y gentiles.

Lector 5 Los apóstoles imponen, pues, sobre los 7 nuevos líderes de los helenistas sus **manos**, como símbolo de la entrega del Espíritu, para que los nuevos elegidos compartan con los apóstoles la misión de conducir la iglesia: los 12 en Jerusalén, los 7 en el compromiso primero con los pobres en la comunión diaria, pero muy pronto en el movimiento profético y misionero fuera de Jerusalén.

Y esta solución al problema entre hebreos y helenistas tuvo dos consecuencias positivas.

Primero: creció la Palabra de Dios. Segundo: se multiplicó en Jerusalén considerablemente el número de los discípulos. Así pues, vemos como Lucas nos muestra que, cuando los conflictos se resuelven correctamente y con Espíritu, es toda el grupo, toda la Iglesia la que sale beneficiada.



Los nombres de los Siete son griegos, y se suponen judeo-helenistas salvo Nicolás, de quien se dice expresamente que era "prosélito", es decir, "pagano convertido al judaísmo". Sin embargo, así como sobre los 12 apóstoles sabemos poco ya que sólo se nos cuenta en los evangelios algo de Pedro, y bastante menos de Santiago y Juan, de los 7 diáconos también sabemos bien poco, ya que sólo se nos informa sobre Esteban y Felipe. Los Siete parecen una suerte de "nexo" entre la predicación a los judíos y la predicación a los paganos, la relación entre Pedro y Pablo, entre Jerusalén y "el confín de la tierra"...



Nuestro comentario del capítulo 6º lo podemos concluir con una breve síntesis. No es casualidad que por primera vez Lucas nos diga que "la palabra crecía" (6,7), es decir, se propaga el Evangelio, se "da testimonio". También es importante que se nos diga que "una gran multitud de sacerdotes prestaron oído a la fe", especialmente porque el Templo será el desencadenante del primer martirio-testimonio, el de Esteban.

Canto:

Lector 6 Lectura de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 7º:

El discurso de Esteban

1 El Sumo Sacerdote preguntó: "¿Es así?" **2** El respondió: "Hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de que se estableciese en Jarán **3** y le dijo: "Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te muestre". **4** Entonces salió de la tierra de los caldeos y se estableció en Jarán. Y después de morir su padre, Dios le hizo emigrar de allí a esta tierra que vosotros habitáis ahora. **5** Y no le dio en ella en heredad ni la medida de la planta del pie; sino que prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, aunque no tenía ningún hijo. **6** Dios habló así: "Tus descendientes residirán como forasteros en tierra extraña y les esclavizarán y les maltratarán durante cuatrocientos años. **7** Pero yo juzgaré - dijo Dios - a la nación a la que sirvan como esclavos, y después saldrán y me darán culto en este mismo lugar. **8** Le dio, además, la alianza de la circuncisión; y así, al engendrar a Isaac, Abraham le circuncidó el octavo día, y lo mismo Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. **9** "Los patriarcas, envidiosos de José, le vendieron con destino a Egipto. Pero Dios estaba con él **10** y le libró de todas sus tribulaciones y le dio gracia y sabiduría ante Faraón, rey de Egipto, quien le nombró gobernador de Egipto y de toda su casa. **11** Sobrevino entonces en todo Egipto y Canaán hambre y gran tribulación; nuestros padres no encontraban víveres. **12** Pero al oír Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres una primera vez; **13** la segunda vez José se dio a conocer a sus hermanos y conoció Faraón el linaje de José. **14** José envió a buscar a su padre Jacob y a toda su parentela que se componía de 75 personas. **15** Jacob bajó a Egipto donde murió él y también nuestros padres; **16** y fueron trasladados a Siquem y depositados en el sepulcro que había comprado Abraham a precio de plata a los hijos de Jamor, padre de Siquem. **17** Conforme se iba acercando el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abraham, creció el pueblo y se multiplicó en Egipto, **18** hasta que se alzó un nuevo rey en Egipto que no se acordó de José. **19** Obrando astutamente contra nuestro linaje, este rey maltrató a nuestros padres hasta obligarles a exponer sus niños, para que no vivieran.

20 En esta coyuntura nació Moisés, que era hermoso a los ojos de Dios. Durante tres meses fue criado en la casa de su padre; 21 después fue expuesto y le recogió la hija de Faraón, quien le crió como hijo suyo. 22 Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios y fue poderoso en sus palabras y en sus obras. 23 Cuando cumplió la edad de cuarenta años, se le ocurrió la idea de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. 24 Y al ver que uno de ellos era maltratado, tomó su defensa y vengó al oprimido matando al egipcio. 25 Pensaba él que sus hermanos comprenderían que Dios les daría la salvación por su mano; pero ellos no lo comprendieron. 26 Al día siguiente se les presentó mientras estaban peleándose y trataba de ponerles en paz diciendo: "Amigos, que sois hermanos, ¿por qué os maltratáis uno a otro?" 27 Pero el que maltrataba a su compañero le rechazó diciendo: "¿Quién te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros? 28 ¿Es que quieres matarme a mí como mataste ayer al egipcio?" 29 Al oír esto Moisés huyó y vivió como forastero en la tierra de Madián, donde tuvo dos hijos. 30 Al cabo de cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, sobre la llama de una zarza ardiendo.



31 Moisés se maravilló al ver la visión, y al acercarse a mirarla, se dejó oír la voz del Señor: 32 "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob." Moisés temblaba y no se atrevía a mirar. 33 El Señor le dijo: "Quítate las sandalias de los pies, pues el lugar donde estás es tierra santa. 34 Bien vista tengo la opresión de mi pueblo que está en Egipto y he oído sus gemidos y he bajado a librarles. Y ahora ven, que te enviaré a Egipto." 35 A este Moisés, de quien renegaron diciéndole: ¿quién te ha nombrado jefe y juez? , a éste envió Dios como jefe y redentor por mano del ángel que se le apareció en la zarza. 36 Este les sacó, realizando prodigios y señales en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años. 37 Este es el Moisés que dijo a los israelitas: Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos. 38 Este es el que, en la asamblea del desierto, estuvo con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres; el que recibió palabras de vida para comunicárnoslas; 39 este es aquel a quien no quisieron obedecer nuestros padres, sino que le rechazaron para volver su corazón hacia Egipto, 40 y dijeron a Aarón: "Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué ha sido de él."

Lector 7 41 E hicieron aquellos días un becerro y ofrecieron un sacrificio al ídolo e hicieron una fiesta a las obras de sus manos. 42 Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas: ¿Es que me ofrecisteis víctimas y sacrificio durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel? 43 Os llevasteis la tienda de Molo y la estrella del dios Refán las imágenes que hicisteis para adorarlas; pues yo os llevaré más allá de Babilonia. 44 Nuestros padres tenían en el desierto la Tienda del Testimonio, como mandó el que dijo a Moisés que la hiciera según el modelo que había visto. 45 Nuestros padres que les sucedieron la recibieron y la introdujeron bajo el mando de Josué en el país ocupado por los gentiles, a los que Dios expulsó delante de nuestros padres, hasta los días de David, 46 que halló gracia ante Dios y pidió encontrar una Morada para la casa de Jacob.

47 Pero fue Salomón el que le edificó Casa, 48 aunque el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre como dice el profeta: 49 El cielo es mi trono y la tierra el escabel de mis pies. Dice el Señor: ¿Qué Casa me edificaréis? O ¿cuál será el lugar de mi descanso? 50 ¿Es que no ha hecho mi mano todas estas cosas? 51 “¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo! ¡Como vuestros padres, así vosotros! 52 ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado; 53 vosotros que recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado.»



La lapidación de Esteban

54 Al oír esto, sus corazones se consumían de rabia y rechinaban sus dientes contra él. 55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios; 56 y dijo: “Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie a la diestra de Dios”.



57 Entonces, gritando fuertemente, se taparon sus oídos y se precipitaron todos a una sobre él; 58 le echaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearle. Los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo.

59 Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. 60 Después dobló las rodillas y dijo con fuerte voz: “Señor, no les tengas en cuenta este pecado”. Y diciendo esto, se durmió.

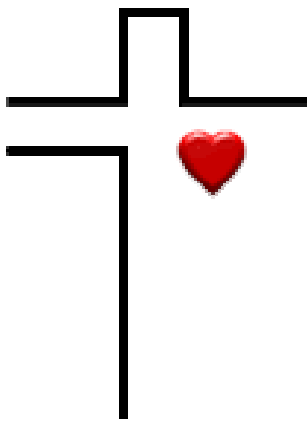
PALABRA DE DIOS

TE ALABAMOS, SEÑOR

Comentario: Lector 8 Después de esta larga y densa exposición “histórica”, entramos de lleno en el capítulo. Como los Apóstoles, Esteban realiza “*prodigios y señales*”. Lleno de gracia y poder, ejecuta prodigios y señales. La obra del Espíritu en Esteban hace que su actividad sea carismática, cuyo objetivo es hacer visible en medio del pueblo la resurrección y exaltación de Jesús. Esto, ya sabemos, provocará la oposición de algunos judíos venidos de la diáspora, pero no se podían resistir a la Sabiduría y al Espíritu con que hablaba” (6,10). Lucas nos va mostrando en toda su obra que el testimonio del Espíritu es irresistible. El testimonio difiere de la apología, es decir del panegírico, de la disertación, de la alabanza de una persona. La apología, normalmente en los tribunales, depende de las pruebas y testigos que se aportan y de la calidad de los abogados. La apología puede ser refutada con mejores pruebas, testigos y abogados, esto lo sabemos bien. El testimonio, por el contrario, es irrefutable e irresistible, por ser obra directa, en este caso, del Espíritu en nosotros. Lucas insiste siempre en la necesidad del testimonio y que no nos preocupemos por hacer nuestra disertación.

El juicio que hacen a Esteban como hemos ido viendo al escucharlo es muy semejante al de Jesús, pues sus enemigos utilizan el soborno y los falsos testigos. Lo acusan de hablar mal (blasfemar) contra la ley y el Templo. Esteban, y todo el grupo de los helenistas igual que Jesús, tienen una actitud profética crítica de la ley y del

Templo. Esta oposición profética es falsamente interpretada como blasfemia. Esteban no se defiende, como tampoco lo hizo Jesús. Dios solamente lo reconfirma en su fe con una visión, que se hace visible ante todos en una maravillosa transfiguración de Esteban. No responde a las acusaciones, sólo da testimonio de que está viendo a Cristo resucitado, respuesta que provoca la ira del Sanedrín y su posterior lapidación. Su respuesta fue una larga relación de las misericordias de Dios hacia Israel durante su larga historia y de la ingratitud con que, durante todo el tiempo, Israel correspondió a esas misericordias. Este discurso contenía muchas cosas desagradables para los oídos judíos; pero la acusación final de haber traicionado y asesinado al Justo cuya venida habían predicho los profetas, provocó la rabia de una audiencia formada no por jueces, sino por enemigos.



de los enviados de Dios.

Parece evidente que, para Lucas, el martirio del primer “testigo” es narrado a la luz de la muerte de Jesús, porque la cruz es modelo de todo testimonio y en ella se refleja la cruz de los testigos. Entre la acusación y el desenlace se nos va presentando un largo y bien elaborado discurso de Esteban: una detallada lectura, como hemos escuchado, de la “historia de la salvación” desde Abraham hasta la tienda del testimonio, anticipo del templo que construye Salomón. El relato “histórico” va mostrando cómo Israel no reconoce a los enviados de Dios, estableciendo un paralelismo entre Moisés y Jesús y el progresivo endurecimiento y rechazo de las autoridades judías

Lector 9 Y hablemos de Esteban. El sentido de la palabra “Esteban” es el de coronado, el jefe de los siete, el líder de la iglesia que sacude a Jerusalén con sus discursos llenos de energía. Esteban ha sufrido en sí dos martirios: el del año 36, más o menos, lapidado por los judíos; y posteriormente, otro más simbólico en el que los cristianos lo hemos forrado de una túnica de diácono en el pórtico de muchas iglesias.

Es un hombre de fuego. Se enfrenta a sus adversarios. Nadie resiste a sus argumentos. Lúcido, se ha dado cuenta de que la iglesia podía convertirse en un ghetto, ya que no lograba despegarse del judaísmo.

Esteban palpa el peligro. Como conoce el mundo griego, sabe que el mundo no se reduce solamente a Jerusalén, sabe que hay en otras partes, hombres que también esperan la salvación. Como presiente que el verdadero templo donde habita Dios no es esa construcción de piedras en el corazón de la ciudad, sino todo el pueblo de Dios que cree en Jesucristo, sabe que uno se salva, no por la ley judía, sino por la fe en Jesucristo. Y por ello, va a proclamarlo en Jerusalén mismo, donde se hace insostenible. Por culpa de él, la comunidad cristiana, en parte, será más tarde



echada de la ciudad. Pero poco importa: gracias a él, la iglesia se verá finalmente obligada a abrirse al mundo.

Esteban actúa así porque es dócil al espíritu que lo anima. Y hemos leído que su muerte es admirable. Lucas nos la presenta del mismo modo que la de Jesús. Como su maestro, Esteban perdona a sus verdugos. La pasión y la muerte de Jesús continúan en él y en todos sus seguidores.



Esteban muere. Y en medio de la turba, quizás a un lado, como mero espectador se encontraba un joven fariseo, aprobando su ejecución. Y en esos momentos, el espíritu de Esteban sobrevive en aquel joven verdugo, un tal Pablo, que todavía no sabe que habrá de ser el continuador de la obra esbozada por Esteban, ni que un día, hecho ya cristiano, tendrá la misión de extender el evangelio por todo el mundo. Sin saberlo todavía, Pablo recibe en herencia aquel sentido de la misión abierta, que muere con Esteban. Su muerte, no obstante, no es el final. El testimonio del primer mártir (es igual que digamos, testigo) marcará un final y también un comienzo.

Oremos todos juntos al Buen Dios con esta oración por intercesión de S. Esteban:



Dichoso tú Esteban: que por proclamar tu amor a Cristo en la tierra te fuiste a acompañarlo a Él en el cielo. Haz que seamos muchos, muchísimos los que con nuestras palabras y buenas obras nos declaremos amigos y seguidores de Jesús en esta vida y seamos sus compañeros en el gozo eterno del Paraíso. Amén.

Lector 10 Y para acabar la sesión de hoy, un recuerdo a la Madre, sí a María, que en esos momentos históricos que estamos comentando, bien seguro que estaría acompañando y sufriendo los distintos sucesos de la iglesia primitiva.

Esta semana, el martes pasado, hemos celebrado una de las fiestas grandes de la Virgen, la Asunción de María en cuerpo y alma al cielo. Es un misterio entrañable de la Madre de Dios. Es una participación singular en la resurrección de su hijo y una anticipación de la resurrección de todos nosotros, de los demás cristianos.

La Madre de Cristo es glorificada como *reina universal*. Aquella que en la anunciación se definió a sí misma como la *"esclava del Señor"*, imitó fielmente durante su vida terrenal aquello que vino a realizar su Hijo, es decir, *"a servir y a dar su vida"*. María, asunta al cielo, no acaba aquel servicio de salvación, sino que lo continúa siempre, manifestando de esta manera su mediación maternal.

María, con su caridad maternal, cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y que se encuentran en peligros y angustias hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Así lo afirmó Juan Pablo II cuando dijo que *“la gloria de servir no deja de ser una exaltación real; asunta al cielo, María no acaba su servicio salvífico”*. Y el Papa Benedicto XVI, al final de su encíclica sobre el amor, afirma que **“María, la Madre de Dios, la Madre, nos enseña lo que es el amor y dónde tiene su origen, su fuerza siempre nueva”**.



¿Cómo sería su muerte, su “dormición”? No lo sabemos, no se encuentra ninguna crónica ni escrito histórico. Sólo sabemos que en Jerusalén se encuentra la Iglesia de la dormición, y dentro, el sepulcro donde, según la tradición, reposaron los restos de la Virgen.

¿Y si lo imagináramos? ¿Qué podríamos decir de una persona que vivió para amar? Pues que Ella murió de amor. Era tanto el deseo de irse al cielo donde esta su Hijo, que este amor la hizo morir. Unos catorce años después de la muerte de Jesús, cuando ya había empleado todo su tiempo en enseñar el mensaje de su Hijo a pequeños y grandes, cuando había consolado a tantas personas tristes y había ayudados a tantos enfermos y moribundos, hizo saber a los apóstoles que ya se aproximaba la fecha de partir de este mundo a la eternidad. Los apóstoles la amaban como a la más bondadosa de todas las madres y se apresuraron a viajar para recibir de sus maternales labios sus últimos consejos y sus santas manos su última bendición. Fueron llegando y con lágrimas copiosas, y de rodillas, besaron esas manos que tantas veces los habían bendecido. Para cada uno de ellos tuvo palabras de consuelo y de esperanza. Y luego, como quien se duerme en el más plácido de los sueños, fue cerrando lentamente sus ojos, y su alma partió para la eternidad.

La noticia se extendió por toda la ciudad, y no hubo un cristiano que no viniera a rezar junto a su cadáver, como por la muerte de la propia madre. Su entierro se parecía más a una procesión de Pascua que a un funeral. Todos cantaban el Aleluya con la más firme esperanza de que ahora tenían una gran protectora en el cielo, para interceder por cada uno de ellos. En el aire se sentían suavísimos aromas, y parecía escuchar cada uno armonías de músicas suaves.

Sigamos soñando. Y le ponemos un poco de emoción. Siempre hay alguien que falta. Y en este caso, también es el mismo. Tomás no había llegado a tiempo. Y cuando llegó ya habían regresado de sepultar a María. Tomás le dijo a Pedro que no le podía negar el gran favor de poder ir a la tumba de su madre y darle el último beso a esas manos que tantas veces le habían bendecido. Y Pedro aceptó.

Se fueron todos hacia su santo sepulcro, y cuando ya estaban cerca empezaron a sentir, de nuevo suavísimos aromas en el ambiente y armoniosa música en el aire.

Abrieron el sepulcro y en vez del cuerpo de la Virgen, encontraron solamente...una gran cantidad de flores muy hermosas. Jesús había venido, había resucitado a su Madre Santísima y se la había llevado al cielo.



¿Y quién de nosotros, si pudiera tener los poderes del Hijo de Dios, no haría o no hubiera hecho lo mismo con su propia madre?

¿Qué tal? Es como un cuento, ¿verdad? Sí, bonito, pero seguro que ocurrió de una forma más sencilla, como la vida que había llevado María durante toda su vida.

Santa Teresa nos cuenta que un día de la fiesta de la Asunción vio cómo fue la llegada de la Virgen al cielo y que desde entonces quedó con el inmenso deseo de sufrir y trabajar con conseguirse un puesto en el paraíso.

“Qué hermoso es tener una MADRE que no se me va a morir”. (P. Ortúzar).

Oración

PADRENUESTRO DE LOS MÁRTIRES

Padre Nuestro del pobre y del marginado;
Padre Nuestro de mártires y torturados.

Te pedimos el pan de la vida,
pan de la esperanza, el pan de los pobres.

Tu Nombre es santificado, en aquel que
muere cuando defiende la vida;

El pan que trae humanidad
y dignifica al pueblo...
en vez de cañones.

Tu Nombre es glorificado
cuando la justicia es nuestra medida;

Perdónanos, cuándo por miedo
quedamos callados ante la muerte.

Tu Reino es de libertad,
de fraternidad, paz y comunión.

Perdona y destruye el reino de la
corrupción como ley del más fuerte.

Maldita la violencia que destruye
el hombre con la represión.

Protégenos de la maldad
de los prepotentes y de los asesinos...

Hágase tu Voluntad,
eres el verdadero Dios liberador.

...Dios Padre revolucionario,
Hermano del pobre,
Dios del oprimido.
Amén.

No nos pondremos a seguir
doctrinas manipuladas por el poder
opresor.



Canto final